



“Atrapado en el Fuego Cruzado del Deseo de ser Padres”

“El anhelo por los niños puede ser tan fuerte que nos impida percibir con honestidad los aspectos malos que quizá estén entretejidos en nuestras decisiones”.



Siempre que doy una plática sobre la fertilización *in vitro*, trato de explicar cómo es que la vida humana debe ser procreada en la calidez de la unión marital y en el seno protector del vientre materno, y no en el ámbito frío e impersonal del laboratorio o en un contexto de manipulación en una caja de Petri.

En una ocasión, al final de una plática, se me acercó una pareja casada. Mediante el procedimiento de la fertilización *in vitro* habían tenido varios hijos. Al parecer, su conciencia se había intranquilizado con mi plática y me dirigieron una crítica pero honesta pregunta:

“Si la fertilización *in vitro* está mal, ¿quiere usted decir que hubiera sido mejor no haber tenido nuestros preciosos hijos? No imaginamos la vida sin ellos”.

Es difícil imaginar un mundo diferente al que nos hemos construido en base a elecciones personales. Esto se debe a la tendencia innata a justificar nuestras decisiones aun y cuando estén equivocadas, enfocándonos en los “resultados deseables” y en las “buenas intenciones”. Sin embargo, cuando nos atrevemos a ver más allá de nuestras intenciones, empezamos a discernir otras verdades importantes de con-

siderar al momento de tomar una decisión, y que nos retan a ver, más allá de lo que queremos y deseamos, la imagen completa del plan para nuestras vidas.

Recuerdo una conversación que tuve con una señora que había tenido un hijo fuera del matrimonio y que estaba criando como madre soltera. Su niño era una fuente inagotable de alegría y bendiciones para ella y para toda su familia. En un momento de la conversación, con candor admitió,

“Aunque amo a mi hijo con toda mi alma y no puedo imaginar mi vida sin él, me he dado cuenta de que hubiera sido mejor elegir no tener relaciones sexuales antes de casarme, aunque eso significara no haber tenido mi hijo precioso. Pude y debí haber seguido otro camino”.

Esta señora me comentó que había supuesto que al entregarse al hombre que esperaba un día fuera su esposo, se encaminaba hacia la realización personal. Pronto se dio cuenta, sin embargo, de que su hijo había sido privado de la presencia de una figura paterna y que enfren-

El Sentido de la Bioética

“Atrapado en el Fuego Cruzado del Deseo de ser Padres”

taba otras dificultades en su desarrollo debido a las decisiones que ella había tomado.

Cuando elegimos seguir una senda que implica decisiones intrínsecamente inmorales, necesariamente nos estamos engañando respecto a cuál sería, a nivel total, nuestro mejor estado de cosas. Generalmente también hacemos daño a otros con estas decisiones.

En lo que se refiere a la elección intrínsecamente desordenada de la fertilización *in vitro*, como la atención está intensamente dirigida al bebé que anhelamos, puede resultar aún más difícil ver la naturaleza perjudicial de esta decisión. Las parejas que se someten a este procedimiento están convencidas de que el mejor estado de cosas para ellos es tener un hijo, sin importar los pasos que se requieran.

Volviendo a mi conversación con la pareja de casados, ellos admitían darse cuenta cómo sus fuertes deseos de ser padres inclinaron la balanza en el proceso de tomar la decisión. También aceptaban que estaban empezando a percibir otras realidades involucradas en su decisión de someterse a la fertilización *in vitro*, por ejemplo: cómo en realidad fue un tercero, un técnico de laboratorio en

el cuarto de atrás, quien manufacturó los niños; cómo ellos mismos, los padres, habían hecho mal uso de sus cuerpos y su sexualidad, convirtiéndose en poco más que donantes de células sexuales; cómo la pornografía y la masturbación intervinieron desde el origen mismo de sus propios hijos; cómo habían producido una cantidad sobrante de hijos, congelaron algunos y desearon otros durante el proceso.

Probablemente la verdad más difícil de discernir es que aun los fines más deseables, como tener nuestros propios hijos, no justifican el uso de medios inherentemente inmorales para conseguir dichos fines. Pensamos que nuestros deseos son dignos de realizarse por cualquier medio al suponer que somos nosotros mismos quienes determinamos lo que es mejor para nuestras vidas. Sin embargo, cuando nuestros deseos son el árbitro final de lo correcto e incorrecto o cuando estos deseos están en primer plano, sólo un paso nos separa del desastre.

Una pareja infértil puede suponer que tiene *derecho* a tener hijos pero la verdad es que no es así pues la realidad más profunda es que los hijos son siempre un don. Cuando el don se exige (mediante la fertilización

in vitro) entonces el hijo ya no es un “don” sino una posesión, un medio u objeto en la búsqueda de la satisfacción de los padres, atrapado en el fuego cruzado de los deseos de paternidad. Frecuentemente las parejas infértiles no han hecho una pausa para reflexionar en otros posibles caminos, o no han considerado ampliamente otras formas importantes de lograr la plenitud humana y de expresar su fecundidad marital, como son la enseñanza, ser guías o tutores de niños necesitados en su comunidad, o la adopción.

El anhelo por los niños puede ser tan fuerte que nos impida percibir con honestidad los aspectos malos que quizá estén entrettejidos en nuestras decisiones. Querer tener hijos por vías desordenadas puede conducirnos a lastimar las bendiciones mismas que estamos anhelando para nuestra vida y la de quienes nos rodean.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo post-doctoral en la Universidad de Harvard. Es Sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts, y se desempeña como Director de Educación en el Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: María Elena Rodríguez

